

LA PERSONA: L'AMIGA DE DÉU

Ex 33, 7-11

Moisès prenia la tenda i la plantava fora del campament, lluny d'ell. Li havia donat el nom de tenda de l'oracle. Qualsevol qui volia anar a trobar Jahvè sortia cap a la tenda de l'oracle, plantada fora del campament. Quan Moisès sortia cap a la tenda, tot el poble s'aixecava i cadascú s'estava dret a l'entrada de la seva tenda i guaitava Moisès fins que ell entrava a la tenda. Quan Moisès hi entrava, la columna de núvol baixava i es col·locava a l'entrada de la tenda, i Jahvè parlava amb Moisès. Tot el poble veia la columna de núvol col·locada a l'entrada de la tenda; aleshores tot el poble s'aixecava i cadascú adorava a l'entrada de la seva tenda. Jahvè parlava amb Moisès cara a cara, com un parla amb el seu amic. Acabat, se'n tornava al campament; però el seu ministre Josuè, fill de Nun, un home jove, no es movia d'enmig de la tenda.

VIDA 25, 17

¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos Señor de todas ellas, nunca faltáis. Poco es lo que dejáis padecer a quien os ama. ¡Oh Señor mío!, ¡qué delicada y pulida y sabrosamente los sabéis tratar! ¡Quién nunca se hubiera detenido en amar a nadie sino a Vos! Parece, Señor, que probáis con rigor a quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡Oh Dios mío, quién tuviera entendimiento y letras y nuevas palabras para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mío; mas si Vos no me desamparáis, no os faltaré yo a Vos. Levántense contra mí todos los letrados; persíganme todas las cosas criadas, atorméntenme

los demonios, no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien sólo en Vos confía.

RELACIÓN 35

Estando en la Encarnación el segundo año que tenía el priorato, octava de San Martín, estando comulgando, partió la Forma el Padre fray Juan de la Cruz, que me daba el Santísimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensé que no era falta de Forma, sino que me quería mortificar, porque yo le había dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las Formas (no porque no entendía no importaba para dejar de estar el Señor entero, aunque fuese muy pequeño pedacico). Díjome Su Majestad: «No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de Mí»; dándome a entender que no importaba. Entonces representóseme por visión imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía». Hízome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor que o ensanchase mi bajeza o no me hiciese tanta merced; porque, cierto, no me parecía lo podía sufrir el natural. Estuve así todo el día muy embebida. He sentido después gran provecho, y mayor confusión y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

PROYECTO DE FORMACIÓN 2,2

La persona es amiga y es esposa

La imagen tan humana de *la amistad* es quizás la que mejor expresa la experiencia teresiana de la oración, y su sentido profético hoy, como relación viva e interpersonal con Dios. Relación que implica diálogo de amor, intimidad, reciprocidad, realismo, y desarrolla la capacidad de relación con todos y todas.

Si no hay diálogo, comunicación, si no se da la amistad, la intimidad, no hay crecimiento personal. La persona es alguien que va descubriendo su dignidad y sentido en la relación. Somos lo que son nuestras relaciones. Nuestra interacción con el mundo circundante, con los demás, implica poner en juego nuestras dimensiones: Afectividad, corporalidad, racionalidad, aspectos que se enriquecen en mutuo intercambio y circularidad.

Una mujer tan bien dotada para las relaciones como Teresa vivió una experiencia incomparable de intimidad y amistad con Dios. Una relación sponsal desde la Alianza de amor, concretada en la relación viva, afectiva y creyente con la Humanidad de Cristo. Teresa no se cierra en un intimismo: La máxima interioridad es máxima exterioridad, compromiso con todo lo creado y con los preferidos de ese Jesús "amigo verdadero".

La imagen teresiana nos habla también de pasión. La vida no es sino entrega y donación apasionada y apasionante. Entrega y donación creativa que permite afrontar nuevas relaciones e interrogantes sin respuestas previas, que ayuda a caminar formulando preguntas. Interpretar la aventura humana como historia de amistad es entenderse ante Dios y los demás en solidaridad radical.